

Miércoles 23 de octubre 2013 - 12h00 [GMT +1]

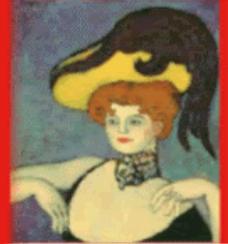
Número 347 (Selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



El traumatismo a través de los tiempos

Damien Botté

La historia de Le Log, el ayudante de cocina seguido por Charcot (1), es quizá unos de los casos clínicos que permitió el descubrimiento del psicoanálisis. Éste había sido supuestamente atropellado por un vehículo pesado enganchado a dos caballos. Ahora bien, Le Log no tenía ninguna herida ni el menor rastro de sangre. Los transeúntes testigos de la escena afirmaron que no había pasado bajo las ruedas sino que era su propio carro de varas el que se había enganchado proyectándolo violentamente sobre la acera. Le Log había perdido entonces el conocimiento. Charcot diagnosticará rápidamente una conmoción cerebral, así como una amnesia retrógrada. Luego, después de la aparición de síntomas somáticos Charcot, que era neurólogo de formación, se quedó perplejo. Le Log presentaba los síntomas característicos de una parálisis de los miembros inferiores, sin haber pasado bajo las ruedas.

Escuchando a su paciente, Charcot comprendió que este ayudante de cocina estaba persuadido de haber sido aplastado por el vehículo que llegaba a toda velocidad. Le Log contó que había sentido pasar las ruedas por la parte superior de sus muslos. Cuando Charcot lo auscultó, no descubrió más que algunas equimosis, pero ninguna fractura ósea ni ningún desgarro muscular que limitase la locomoción. Observando que este chico se había hecho toda una novela sobre la manera en que se había producido el accidente, Charcot deducirá que es una histeria traumática.

Cuerpo extraño y fantasma

Freud, oyente entonces de las “Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso” de Charcot, elaborará su *Neurotica* alejándose de esta teoría del shock demasiado análoga al trauma físico, para explicar la noción de traumatismo. El olvido es con frecuencia el privilegio del traumatismo que, mediante la represión, extrae de la conciencia la representación irreconciliable conservando la dimensión afectiva. Ésta aparecerá *après-coup*, al resonar en un traumatismo infantil. La segunda escena reactivaría inconscientemente un traumatismo de origen sexual consumado concretamente por un adulto. Freud no quiere hablar del

traumatismo definido como un agente provocador. El traumatismo está primero, vivo desde hace mucho tiempo como un “cuerpo extraño”.

En los *Estudios sobre la histeria*, Freud anunciará que, “la histérica sufre sobre todo de reminiscencias” (2). Y más tarde se lo escribirá a Fliess (carta del 21 de septiembre de 1.897), Freud renunciará a su *Neurotica* y en consecuencia a la teoría traumática de las neurosis. El traumatismo original no se ha vivido en la realidad, sino que es toda una fantasmaticización en torno a un suceso lo que provocará la represión. Seguimos entonces en el concepto de *après-coup*, es decir, en la remodelación de las experiencias, de las impresiones, de las huellas mnémicas en función de experiencias nuevas. Pero el valor fantasmático de esta remodelación es primordial, porque pone en juego algo importante: la realización de un deseo inconsciente. Así, gracias a Charcot y a Freud, el traumatismo encontrará una segunda definición, y eso permitirá que nazca el psicoanálisis.

Existen numerosos casos sobre el traumatismo antes de este descubrimiento de Charcot y después de Freud, especialmente en la Filosofía antigua, la Psiquiatría alienista o en la Literatura. Heródoto describe un hecho datado en la batalla de Maratón que enfrentó a los atenienses contra los persas: “Un ateniense, Epicelo, hijo de Cufágoras, mientras combatía en la pelea y se comportaba valientemente, perdió la vista sin haber sido herido de cerca ni golpeado desde lejos en ninguna parte de su cuerpo; y desde entonces durante el resto de su vida, permaneció ciego. Me han dicho que hablando de su accidente contaba esto: le había parecido ver frente a él a un hombre de gran tamaño, pesadamente armado, cuya barba cubría todo el escudo. Este espectro había pasado delante de él y había matado a su vecino de fila (3). Mientras que en este ejemplo, el espanto experimentado por este pobre guerrero provoca una conversión histero-traumática, una observación hecha por Legouest en su *Tratado de Cirugía de los Ejércitos* (1.863) nos recuerda la existencia del “síndrome del viento de la bala” [1-NT]. Sus síntomas se parecen típicamente a los de las neurosis traumáticas. El pavor y las pesadillas son sus signos etiopatognomónicos. Por contra, no hay conversión de origen psicógeno.



En cuanto a Pinel, parece demostrar que las “funciones morales” pueden también suspenderse o ser anuladas por una alegría excesiva, y relata esta historia: “Un artillero, en el segundo año de la República, propone al comité de Salud Pública el proyecto de un cañón de nueva invención, cuyos efectos deben ser terribles; se ordena sobre eso un ensayo para un día determinado en Meudon, y Robespierre escribe a su inventor una carta tan alentadora, que éste permanece inmóvil con esta lectura, y es enviado pronto a Bicêtre[2-NT] en un completo estado de idiotismo” (4). El traumatismo sería el privilegio en este caso concreto de un

desbordamiento de goce causado por una alegría excesiva y no por terror. Por lo que la remodelación fantasmática en torno a un acontecimiento aparentemente anodino puede elevar este último a la dignidad del traumatismo.

Balzac en su novela *Adiós*(5) nos presenta una influencia patológica muy particular de un traumatismo. En el momento del desastre de las tropas de Napoleón en Rusia 1.882, la condesa de Vaudières está obligada a separarse de su amante Philippe de Sucy. Durante la escena de la balsa la condesa presencia la muerte de su marido, decapitado ante sus ojos por un témpano arrastrado por el Beresina. Viéndose a sí misma destinada a una muerte segura, lanza un “adiós” como última palabra. Philippe la encuentra años más tarde, pero la cordura de la condesa ha vacilado. Balzac la describe como una niña salvaje: ya no anda, prefiere trepar o engancharse a los árboles. No parece que reconozca a Philippe, ya no habla, pero repite compulsivamente la palabra adiós. Para intentar curarla, Philippe reconstruye entonces íntegramente la escena de la balsa para que la condesa pueda, como lo habría dicho Freud, abreaccionar en el momento, y recuperar la razón. El final es patético porque su espíritu se despierta durante un segundo, pero su cuerpo se extingue en un último adiós...



Defensa contra desamparo

En la mayor parte de estos diferentes ejemplos, la *tyché*, lo real de la muerte como encuentro contingente, produce una fractura en tanto que inasimilable, irrepresentable. Eso engendra un desbordamiento de goce en el cuerpo bajo forma de síntomas, un *acontecimiento del cuerpo* tal como lo precisa Jacques-Alain Miller (6). El psicoanalista ha nacido a partir del relato de pacientes confrontados a Un real siempre único para cada uno. El psicoanalista del siglo XXI puede ajustarse en su clínica a operar un “desmontaje de la defensa”, pero para esto, debe someterse él mismo a desalojar su propia defensa contra lo real traumático que le es singular y del que es una respuesta. Hoy, con la publicación del *Seminario VII.-A*. Miller vuelve a poner de relieve el fantasma, que había caído en desuso hace ya algunos años, mientras que históricamente hemos visto que era fundamental en la *doxafreudiana*. Retomando a Lacan, J.-A. Miller plantea el hecho de que hay “un uso del fantasma como defensa para evitar el desamparo” [...]. Frente a la experiencia del trauma, el sujeto recurre al fantasma”(8). Es una orientación de trabajo que nos permite aprehender con otro enfoque las próximas Jornadas de otoño.

1. Charcot J.-M., *Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso*. Ed. Librería de Hernando y Ca, Madrid 1.898
2. Freud S. & Breuer J., *Estudios sobre la histeria*, Amorrortu editores, Obras completas, tomo II, Buenos Aires
3. Hérodoto, *Historia*. Obra completa, libro V. Madrid: Editorial Gredos.
4. Pinel P., *Tratado médico-filosófico sobre la alienación mental o la manía*
5. Balzac H. de, *Adiós*, La Comedia Humana, tomo VI, Ed. Lorenzana 1.966
6. Miller J.-A., *Biología lacaniana y acontecimiento de cuerpo*. Colección Diva.
7. Briole G., Presentación del próximo congreso de la AMP, *Un réelpour le XXIèmesiècle*, Paris, 14-18 abril, 2014.
8. Miller J.-A., Coloquio « Le désir et la Loi », Paris, 26 mai 2013, inédit

NT:

1. Podría decirse el “silbido de las balas” pero *boulet* se refiere a bala de cañón. La expresión “sentir du vent du boulet” se refiere a sentir la inmediatez de un riesgo mortal.
2. Bicêtre: Antiguo manicomio en la población francesa del mismo nombre. Actualmente, Centre HospitalierUniversitaire

Lacan cotidiano publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

Presidente [evemiller-rose eve.navarin@gmail.com](mailto:eve.navarin@gmail.com)

Editora annepoumellecannedg@wanadoo.fr

Asesor jacques-alainmiller

Redactora kristelljeannotkristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

por el Institut psychanalytique de l'enfant danielroy, judithmiller

miembros de la redacción "cronistas" bertrandlahutte & [marion outrebon](mailto:marionoutrebon)

lacanquotidien.fr, armellegaydon la revue de presse, hervédamase pétition

diseñadores viktor & williamfrancoizelvwfcbzl@gmail.com

técnico markfrancoizel & familia & olivierripoll

lacan y librerías catherineorsot-cochard catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador patachónvaldès patachon.valdes@gmail.com

· responsable de la traducción al español: [Mónica Febres Cordero de Espinel](mailto:MónicaFebresCordero)

lfebrescorderomonica@gmail.com

· maquetación LACAN COTIDIANO: [Piedad Ortega de Spurrier](mailto:PiedadOrtega)

· Traducción: [Fe Lacruz](mailto:FeLacruz)

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DELACANQUOTIDIEN [pulsar aquí](#)